

Jon Bilbao

CARLOS GONZÁLEZ DE ECHEGARAY
DELEGACIÓN EN CORTE (RSBAP)

Uno de los más acreditados libreros de viejo en España, en sus catálogos impresos, cuando reseñaba algún libro raro referente a temas vascos solía añadir esta nota: “no lo cita Jon Bilbao”. Y después de esta premisa venía el precio, que por este solo hecho se elevaba a cifras imprevisibles. Es decir que ese nombre mágico suponía el “no va más” de la bibliografía actual en libros vascos. Los que le conocimos desde su regreso al solar de sus padres, allá por los años cincuenta, sabemos de su voluntad de hierro para sacar adelante la obra de su vida, la que para siempre será ya la “bibliografía de Jon Bilbao” aunque oficialmente reciba otros nombres más impersonales. Pero esta visión de la obra fundamental de Jon Bilbao nos puede hacer pensar que su personalidad se volcó exclusivamente en esa magna tarea. Para huir de esa limitación quiero recordar algunos datos fundamentales de su biografía.

Nació Jon Bilbao en Cayey (Puerto Rico) en 1914 y cuando tenía tres años vino con sus padres a la casa familiar en Getxo. Terminado el bachillerato en Bilbao marchó a Madrid para estudiar Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. Allí tuvo por profesores a los grandes maestros de la Universidad que entonces se concentraban en Madrid; entre ellos Fernando de los Ríos que fue quien aconsejó a J. Bilbao que se dedicara a estudiar “el alma de su pueblo”. Allí conoce a otro estudiante, Julio Caro Baroja con quien entabla perdurable amistad.

Pero los estudios de Jon se ven bruscamente truncados por la guerra civil, mientras pasaba sus vacaciones en Getxo. Coherente con sus ideales —era ya afiliado al PNV— lucha como teniente en un batallón de gudarís, hasta que a la caída de Bilbao escapa a Francia y de allí pasa al país de su pasaporte, los Estados Unidos. Revalida sus estudios licenciándose en la Universidad de Columbia (Nueva York) y más adelante se doctora en la de Berkeley (Califor-

nia). Fiel a su compromiso político fue subdelegado del Gobierno Vasco exiliado, en Boise (Idaho) y miembro de la Delegación del mismo en Nueva York. Durante la guerra mundial trabajó para el Gobierno Belga como editor de las revistas *Ambos Mundos* y *Revista Belga* dirigidas al público iberoamericano .

En 1947 vuelve a Europa y en Sara (Lapurdi) trabaja con don José Miguel de Barandiarán, hasta 1950 tomando parte activa en la edición de las revistas *Ikuska* y *Eusko Yakintza*. Entre 1951 y 1954, vivió y trabajó en Cuba. Resultado de esta estancia fue su libro *Vascos en Cuba. 1492-1511* editada por Ekin en Buenos Aires, en 1958. Vuelve a España y reside en "Osabena", su casa de Getxo, y es asesor cultural de la Casa Americana en Bilbao, hasta que en 1960 es obligado a salir del país por suponerle implicado en la huelga de las márgenes del Nervión de 1960.

En 1968 llega a la Universidad de Reno (Nevada) donde se incorpora al "Basque Studies Program" y allí va dando forma a su proyecto de bibliografía vasca, al tiempo que contribuía con perseverancia a la formación de la biblioteca de ese Programa que a la vuelta de unos años llegaría a convertirse en la biblioteca de temas vascos más importante del mundo. En esta etapa conoce a William A. Douglass, el famoso antropólogo con el cual establece una profunda amistad y una colaboración que dura cinco años y que cristaliza en el libro de ambos *Amerikanuak. Basques in the New World*, que ha reeditado diez años después la Universidad del País Vasco. Con el mismo autor viajó a Argentina y allí conoció la FEBA (Federación de Casas Vascas) cuyo sistema trasplantó a California y regiones próximas.

Por entonces y, dentro del citado Programa se habían iniciado en 1972 unos cursillos de verano en el País Vasco para hijos de vascos norteamericanos. Jon Bilbao consiguió que ésto fuera una realidad más estable, trayendo en 1974 un grupo de 75 alumnos que cursaron estudios vascos durante un año en Oñate. Años después, en 1982 pactaron las universidades de Idaho y Nevada para coordinar los cursos y contactar con la Universidad del País Vasco y se establece la sede de estos cursos en el campus de Zorroaga (San Sebastián).

Pero volvamos un poco atrás. Ya desde su cátedra de Bibliografía en Reno había ido acumulando datos y la idea de una recopilación de toda la bibliografía vasca iba tomando cuerpo en aquellos miles de fichas que se iban multiplicando sin cesar. Desde su regreso al País Vasco entró en contacto con Bernardo y Mariano Estornés quienes se interesaron por su publicación; en 1968 consiguieron pasar desde Francia este material, evitando la censura y

finalmente, en 1970 vio la luz el primer tomo de la serie de 11 volúmenes editada por Auñamendi que comprendía las obras publicadas hasta 1960. Agotadas las posibilidades económicas, Jon Bilbao consiguió que la Universidad del País Vasco le publicara a partir de 1986 otros tres volúmenes (con las obras del periodo entre 1960 y 1980). Parece ser que en breve la U.P.V. editará los volúmenes correspondientes a los años 1981-1985 como homenaje al fallecido bibliógrafo.

A partir de su jubilación en 1980 abandonó Reno y se vino a Getxo, para completar aquí su obra bibliográfica. Al fin consiguió que ésta se convirtiera en una institución con sede en Vitoria y en 1986 ésta se transforma en la "Asociación Eusko-Bibliographia", pasando él a ser presidente de la misma y dejando la dirección a su colaborador más próximo, Luis Moreno que continúa en ella. A fines de 1992 hay una crisis originada fundamentalmente por la cuestión de las ayudas oficiales y Jon en lugar de rendirse y abandonar, recompuso la Junta y consiguió que la institución continuara adelante.

"Eusko-Bibliographia" llevaba en su estructura el sello personal de su creador, marcado desde sus comienzos, lo que le causó no pocos obstáculos, en cuanto a sus métodos de catalogación. Sin embargo, en 1992 en una reunión internacional de SALALM en Austin (Texas) pudo comprobar que su sistema había sido imitado por varias empresas de información latino-americanas. Jon Bilbao no compartía la invasión del campo bibliográfico por la informática, a pesar de que en sus últimos años aceptó la necesidad de utilizar aquellos adelantos.

Decíamos al principio que su labor no se limitó a la bibliografía. Como historiador y aparte de sus dos libros citados, *Vascos en Cuba* y *Amerikanuak* publicó numerosos trabajos en revistas de los que destacan *Sobre la leyenda de Jaun Zuria*; *Vascos en Estados Unidos* y *La cultura tradicional en la obra de Lope García de Salazar*.

Falleció cuando estaba a punto de terminar una comunicación al VI Congreso Internacional de Americanistas, en Vitoria, sobre las luchas de los vascos con los indios en el Oeste de los Estados Unidos y en Argentina. Antes de su primer derrame cerebral estaba preparando una *Prehistoria vasca* de bolsillo, con la idea de ponerla al alcance de lectores no especializados en esas materias.

Otra de sus creaciones, en la que había puesto su ilusión en los últimos años, era "Harriluze" (Instituto de Estudios de la Diáspora Vasca), con sede en Getxo, del que ha sido presidente hasta su muerte. Esta institución venía a

concretar lo que siempre había sido su permanente idea: el extender la conciencia de lo vasco al exterior de Euskal-Herria: las Américas, Filipinas, Australia...

Su perfil humano era inconfundible. Daba la impresión de que nunca tenía nada urgente que hacer, porque su trato personal, lleno de simpatía, ponía a disposición de quien le consultaba su precioso tiempo, sin limitaciones ni excusas. Como decía nuestro común amigo Elías Amezaga “era el vago que más ha hecho por este país” aludiendo a esta apariencia de que le sobraba el tiempo y que él convertía en disponibilidad a favor de sus amigos, a los que ilustraba a través de su amena conversación con anécdotas y datos, con su saber y su experiencia, caudal que nunca reservó para sí mismo.

Su mérito no ha sido suficientemente calibrado en vida, pero las firmas más autorizadas, con motivo de su muerte, se han volcado en opiniones que definen su personalidad y la importancia de su obra, pero las dimensiones de esta nota no me permiten insertarlas aquí.

Por su parte, él no daba importancia a los honores y sólo deseaba apoyos y comprensión que le permitieran terminar su obra. Aun así recibió en vida el reconocimiento de instituciones como la Universidad del País Vasco que le nombró doctor “honoris causa”, la Universidad de Nevada que le designó Profesor Emérito, Euskaltzaindia que le hizo Académico de Honor y el Estado belga, que le hizo Caballero de la Orden de la Corona; y nuestra Real Sociedad Bascongada que le nombró Socio de Número.